

En 1996, un año antes de su muerte, Kippenberger alcanza, con la serie de cuadros *Jacqueline: Los cuadros que Pablo ya no pudo pintar*, un completo cruce de identidades y, con ello, el desconcierto. Sin embargo, en estas obras no hace en absoluto referencia a los cuadros que Picasso pintó de su última esposa, Jacqueline Roque, sino a una célebre serie de fotografías de la afligida viuda que David Douglas Duncan (n. 1916) tomó al poco de morir el pintor español. En los cuadros de Kippenberger, los personajes se entremezclan: él mismo adopta la posición del maestro y, paralelamente, busca traslucir su propia fisonomía en los rasgos del modelo femenino. La existencia del artista se confunde con su actitud y su producción, a la vez que se alude en tono grotesco al hecho de la muerte. Del mismo modo, en su serie inspirada en el famoso cuadro de Théodore Géricault *La balsa de la Medusa* (1818-1819), que realizó casi simultáneamente, la pintura no desempeña un papel propio y soberano, sino que se convierte en un medio para analizar el propio arte de modo existencial.

Exposición comisariada por Eva Meyer-Hermann



Martin Kippenberger
Melancholie (Documenta IX), 1992
 Cartel. Offset, 108,3 x 84 cm
 Cortesía de Galerie Gisela Capitain, Colonia

HORARIO

Martes a jueves: de 10.00 h a 20.00 h
 Viernes y sábados: de 10.00 h a 21.00 h
 Domingos y festivos: de 10.00 h a 20.00 h
 24 y 31 de diciembre: de 10.00 h a 15.00 h
 Cerrado lunes, el 25 de diciembre y el 1 de enero

TARIFAS

Colección: 6,00 euros
 Exposición: 4,50 euros
 Combinada: 8,00 euros
 La taquilla permanecerá abierta hasta media hora antes del cierre del Museo

TARIFAS REDUCIDAS (50 %)

Mayores de 65 años
 Estudiantes de menos de 26 años acreditados
 Grupos de más de 20 personas (previa reserva)

ENTRADA GRATUITA

Hasta 18 años inclusive (menores de 13 años, acompañados de un adulto)
 Carné Joven EURO<
 Estudiantes de la Universidad de Málaga acreditados
 Miembros del ICOM
 El último domingo de cada mes

VENTA ANTICIPADA

Compra anticipada de entradas en el teléfono (34) 902 360 295 y en www.generaltickets.es
 Las entradas se recogen en las taquillas del Museo el mismo día de la visita, presentando la tarjeta de crédito y el DNI o pasaporte. La obtención de las entradas no es posible sin la presentación de dichos documentos. Su pérdida, robo o extravío eximen de toda responsabilidad al Museo y a Unicaja. No se admite la cancelación, modificación o devolución de la entrada una vez adquirida

Charlas en el Museo: recorrido centrado en la exposición *Kippenberger miró a Picasso*. Todos los jueves a las 18.00 h

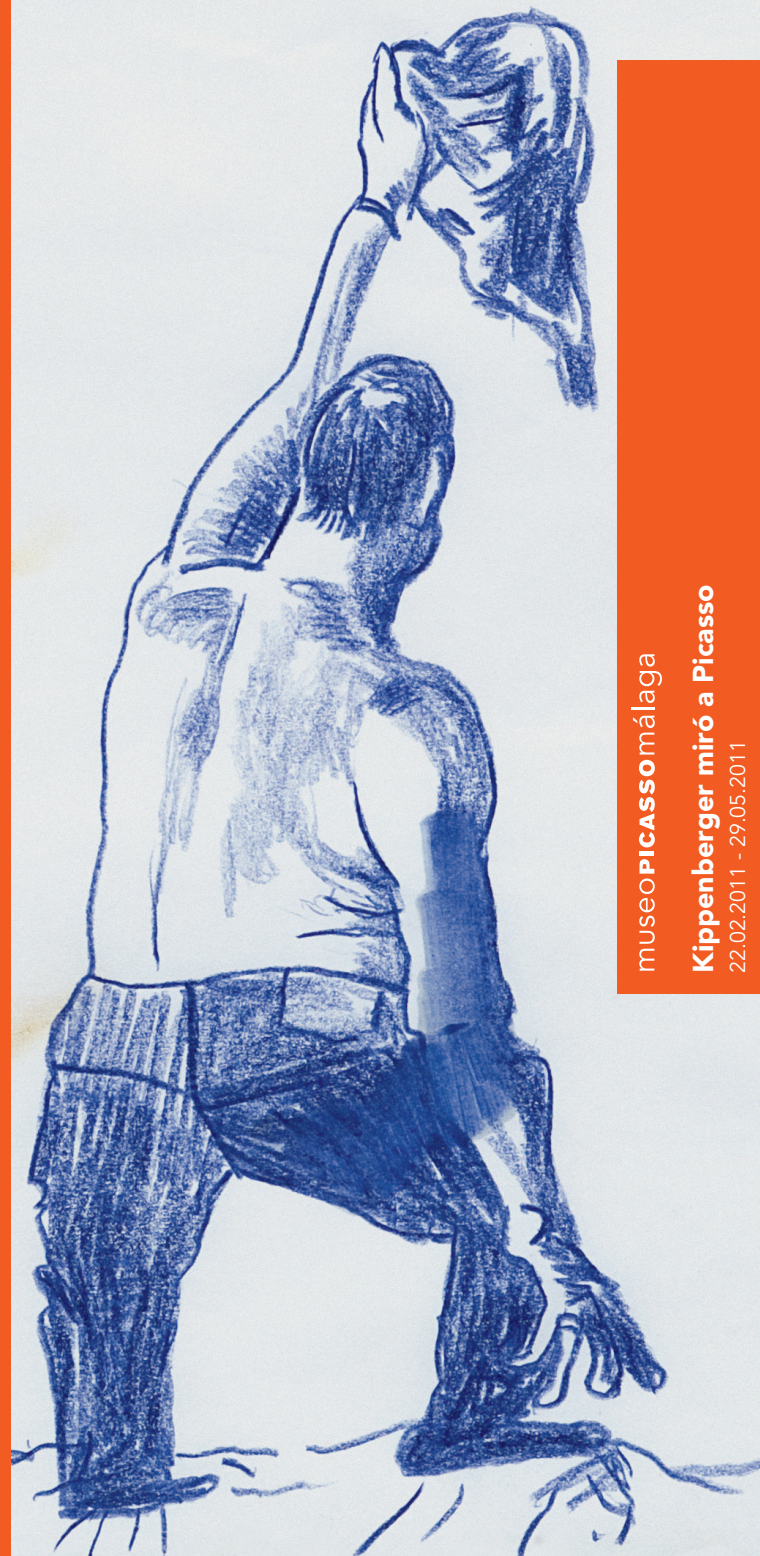
Visitas guiadas, por favor contacte: educacion@mpicassom.org

Palacio de Buenavista
 C/ San Agustín, 8
 29015 Málaga
 Información general: (34) 902 44 33 77
 Centralita: (34) 952 12 76 00
info@mpicassom.org
www.museopicassomalaga.org

© Estate Martin Kippenberger, Galerie Gisela Capitain, Colonia
 © Del texto: sus autores
 © Foto: Simon Vogel, Lothar Schnepf

Portada
 Martin Kippenberger
Ohne Titel / Sin título (Medusa)
 Wiener Staatsoper, 1996 [detalle]
 Cortesía de Galerie Gisela Capitain

museoPICASSO Málaga



museoPICASSO Málaga

Kippenberger miró a Picasso

22.02.2011 - 29.05.2011



Martin Kippenberger
Ohne Titel / Sin título, 1988
 Óleo sobre lienzo, 240 x 200 cm
 Colección particular

La exposición está centrada en la obra del artista alemán Martin Kippenberger (1953-1997) y sus relaciones con la figura de Pablo Picasso (1881-1973). Aunque los artistas no se conocieron personalmente, Kippenberger estuvo en contacto con la producción de Picasso desde la infancia, tanto a través de las reproducciones de sus obras que colgaban en el hogar familiar como mediante las visitas a los museos de su entorno que hacía junto a sus padres, miembros de la burguesía acomodada e influida por el arte.

El interés de Kippenberger por Picasso no residió tanto en la interpretación posmoderna de los estilos o motivos del pintor español, como, más bien, en su actitud artística y la puesta en escena de su propio personaje. En las décadas de la posguerra, Picasso fue entendido, más que ningún otro autor, como sinónimo de un arte moderno que, en la misma medida que gozaba de una progresiva popularidad, padecía una incompreensión creciente. En este sentido, Kippenberger percibió que la creatividad y la popularidad no sólo se pueden medir en relación a la obra, al producto, sino también en su vínculo con las estrategias individuales desarrolladas por el creador. En la figura pública de Picasso reconocía su propia identidad como “escenificador de sí mismo”, algo que podía contribuir a vender tanto su personalidad artística como sus obras.



Martin Kippenberger
Ohne Titel / Sin título (Medusa)
 Wiener Staatsoper, 1996
 Lápiz de color sobre papel de carta con membrete de hotel, 29,7 x 21 cm
 Cortesía de Galerie Gisela Capitain, Colonia

Su enorme impulso creador se pone de manifiesto tanto en los medios tradicionales —pintura, dibujo y escultura— como en sus actividades a caballo entre los géneros. Publicó numerosos libros, realizó tarjetas de invitación y carteles de exposiciones, editó libros de artista y catálogos. Así mismo, comisarió exposiciones, participó en la fundación del grupo artístico Lord Jim Loge [La logia de Lord Jim], impartió clases en las academias de Fráncfort y Kassel, fundó en Siros, Grecia, su propio Museum of Modern Art y desarrolló la metáfora de una utopía materializada en una simbólica red mundial de trenes subterráneos (*METRO-Net World Connection*).

En Alemania, Kippenberger se dio a conocer a principios de los años ochenta dentro de la corriente pictórica gestual-figurativa, que surgió como reacción al arte conceptual dominante en los setenta, centrado en la investigación de la obra de arte como producto del ingenio lingüístico. Pero al artista no le interesaba ni el estilo, que supuestamente hacía referencia al expresionismo convencional, ni los temas presentados de manera despreocupada. En la estela de otros artistas de la generación inmediatamente anterior, como Jörg Immendorff (1945-2007), Sigmar Polke (1941-2010) o Gerhard Richter (n. 1932), Kippenberger escogía temas ligados a la historia de Alemania y a asuntos cotidianos, elaborando su trabajo influido por una atmósfera cercana a las prácticas vitalistas del *punk* contracultural.



Martin Kippenberger
Ohne Titel / Sin título (de la serie Jacqueline: Los cuadros que Pablo ya no pudo pintar), 1996
 Óleo sobre lienzo, 180 x 150 cm
 Cortesía de Galerie Gisela Capitain, Colonia

Ya de niño había mostrado un talante inconformista que tuvo expresión en su conducta juvenil, su abandono de los estudios académicos y un espíritu emprendedor y aventurero que, unido a su actitud ofensiva, le valió una fama de *enfant terrible* que le acompañaría toda su vida.

Pero Martin Kippenberger fue algo más que un provocador. Si, ya en 1979, con un gesto no carente de humor, se declaraba en su primera publicación “heredero” de Picasso, entre 1985 y 1988 el pintor español le sirvió de catalizador para llevar a cabo una profunda transformación personal. Kippenberger imitó en su obra el célebre gesto heroico de Picasso retratado en ropa interior y, apropiándose de él, le confirió un nuevo significado en una serie de autorretratos. Estas pinturas, de las que se puede ver una selección en la exposición, fueron realizadas durante una larga estancia en España en 1988, cuando compartió con su colega artista Albert Oehlen un estudio en Carmona, localidad cercana a Sevilla. Los autorretratos manifiestan su interés por el efecto visual y social de la presencia mediática de Picasso, poniendo en escena su propio personaje y contribuyendo así a construir en el marco público su propia entidad como artista contemporáneo. De esta forma, en la serie de 1988 da comienzo lo que en los *Cuadros pintados a mano* de 1992 se desarrollaría como trágico desgarró: por una parte, provocar y, por otra, emprender la romántica búsqueda de un porqué.